

COOPERACION

MONDRAGON

AGOSTO, 1963

BOLETÍN NÚM. 36



ESCUELA UNIVERSITARIA DE
INGENIERIA TECNICA INDUSTRIAL
MONDRAGON (Guipúzcoa)

El voto cualificado y la democracia cooperativa

Consideramos compatible con las exigencias de la democracia cooperativa el reconocimiento del voto cualificado en las cooperativas industriales o de producción, en las que se ejerza dicho voto en una escala justificada por la contribución personal de cada componente y entrañe indudable régimen de solidaridad.

Las cooperativas industriales entrañan condiciones muy singulares de desenvolvimiento y de supervivencia, impuestas tanto por el dinamismo procedente del progreso técnico moderno como de las condiciones económicas generales, en cuyo clima y contexto han de actuar.

Quienes han embarcado en la nave de las cooperativas industriales tienen que tener presente que prácticamente sus valores humanos están afectados por las contingencias económicas de su ruta y por tanto han de asegurar un buen pilotaje a toda costa. El buen pilotaje de una nave a través de un océano requiere pericia, implica previsión, puede exigir audacia y sentido de riesgo y por tanto una autoridad serena.

Un observador poco sospechoso escribía a propósito de la historia de las cooperativas industriales en una publicación muy acreditada y referente a muy interesantes ensayos llevados a cabo, lo siguiente: La cooperativa en su forma pura, o sea, la unión de los trabajadores para instituirse por sí mismos en industriales y explotar su fuerza de producción o sea su capacidad de trabajo, vemos que es casi imposible, o mejor, que aun cuando son algunas las cooperativas que desde hace años funcionan y que reparten periódicamente unos beneficios, no se ha encontrado todavía la forma orgánica para que estos obreros puedan desenvolverse libremente y

SOSTENER LA COMPETENCIA DE LAS EMPRESAS PRIVADAS.

Hemos conocido estos ensayos, hemos analizado las causas que más poderosamente influyen en su anquilosamiento y concluimos que *fundamentalmente es problema de visión*, es decir, de *competencia en la dirección*, a una, naturalmente, con resortes internos para hacer prevalecer las exigencias derivadas de la proyección hacia metas emplazadas fuera del alcance de los más.

Las cooperativas industriales son algo más que unas simples corporaciones para la administración de unos patrimonios estables y seguros. Son entidades para cuya supervivencia es condición necesaria el afán creador y renovador de cada momento, para las que no progresan al ritmo que imponen circunstancias extrañas, es andar a la deriva para acabar sucumbiendo.

Características del voto cualificado

La cualificación por la que abogamos no es precisamente la que sirve para armar más a los que estén mejor armados o afianzar a toda costa a quienes hubieren llegado a tener buenas posiciones.

Previa a toda cualificación presuponemos un *auténtico régimen de solidaridad humana*. Para nosotros la solidaridad es fundamental en toda cooperativa y en la constitución cooperativa ha de quedar adecuadamente consignado este régimen. Lo primero que hay que determinar es el alcance de este régimen de solidaridad y los cooperativistas deberán pronunciarse ante todo sobre la ESCALA en cuyos índices extremos puede concebirse y realizarse su solidaridad; como es obvio, solidaridad no es sinónimo de igualdad, antes bien todos sabemos que un *igualitarismo*, que de todos y cada uno de los componentes de una cooperativa quisiera hacer un nivel único e idéntico, sería un procedimiento para impedir el desarrollo de un movimiento cooperativo sano y ágil.

Determinados los márgenes extremos de toda discriminación o de la cualificación, que nosotros por motivos que consideramos justificados hemos situado en la actual coyuntura dentro de los índices extremos uno y tres, viene propiamente la CUALIFICACION. ¿Cuál es su principio de inspiración?

En principio podemos arrancar *de la clasificación profesional* correspondiente a la aptitud y preparación de cada cooperativista, *pero deberemos corregir* por el estudio y *valoración científica de los puestos de trabajo* que ocuparen, para *complementarlo* con el reconocimiento de *otros méritos personales*, como pueden ser sus servicios prestados, su antigüedad, su fidelidad, etc., cuantas virtudes sean acreedoras a la estima y sanción social de parte de los componentes de una entidad.

¿Puede prestarse a riesgos para los valores humanos este tipo de discriminación y cualificación y su ejercicio en la administración de unas cooperativas?

Creemos que lejos de implicar ninguna desventaja para nadie, es un estímulo y por tanto un resorte para la mejor promoción de todos. *La sociedad no es una yuxtaposición «aritmética» de individuos: los individuos son en ella personas*, personas que tienen una experiencia, unas responsabilidades, unas cargas, unas autoridades, unos méritos. Por eso se ha dicho con razón que *la sociedad es «geométrica»*.

Una buena concepción democrática, que es al fin y al cabo, reconocimiento de personas y no de simples unidades abstractas, concuerda perfectamente con la admisión del VOTO CUALIFICADO, enmarcado en un contexto de solidaridad y de valores eminentemente humanos, cuales son los que nosotros hemos señalado para la correspondiente cualificación.

Aplicabilidad de interés del voto cualificado

No sabemos si es aplicable en escala social indeterminada el voto cualificado, pero si fuera viable es probable que con las limitaciones precedentes, ningún demócrata, tuviera mayor dificultad en admitirla. Al fin y al cabo toda construcción democrática tiende a matizar la influencia pro-

piamente aritmética de los votantes por la intervención de otros factores para poder disponer de órganos competentes de administración. En unos casos es la segunda cámara, en otros son las sucesivas promociones electivas, etc...

En las cooperativas es practicable el voto cualificado y en las industriales consideramos que es el procedimiento más expeditivo y limpio para adecuar la influencia de cada uno con su respectiva contribución al desarrollo de la entidad bajo todos los aspectos, económicos, sociales y personales.

Es una fórmula mediante cuya aplicación se propenderá a la promoción de los mejor preparados y dispuestos a las tareas de gobierno y la aplicación de las medidas requeridas por las circunstancias más difíciles, como son por lo general las que implican la acción a plazo largo o suponen perspectivas que fácilmente escapan a los más.

Adoptamos el voto cualificado para abrazar una democracia sin mixtificaciones y que sea recurso eficiente para librar las batallas de un nuevo orden social, que en el caso de las cooperativas industriales, tienen que ganarla sobre un terreno o en un plano movedido y particularmente difícil, del actual mundo económico de progreso técnico acelerado.

¿Nos parece que de hecho tienen todos los trabajadores conciencia de las circunstancias y de las necesidades propias para poder conducir cualquiera la cruzada social en que se empeñan? ¿No necesitan todos los movimientos sociales promocionar a sus líderes y asegurarles un respaldo firme una vez que se ha constatado su capacidad, si bien controlando siempre su fidelidad a los ideales?

El único síntoma alarmante del ejercicio del voto cualificado sería que supusiera un impedimento *para la promoción* de los que valen, pero si es apto para mantenerla, no le vemos más que ventajas para las cooperativas que lo adopten.

De todas las formas *el cooperativismo ha nacido y se ha desarrollado con gran sentido práctico, al margen de dogmatismos, y hemos de atenernos a sus resultados.*

Bueno será que de esta cuestión del voto, salvadas otras exigencias, no hagamos un dogma.

El plan de desarrollo económico

EL PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO es un tema de conversación de círculos cada vez más amplios. Como de otros tantos temas, no quiere decir ello que todo lo que se comente sea muy objetivo. Nosotros vamos a tratar de vulgarizarlo y hoy empleamos para ello el material que nos proporciona una reciente intervención del Comisario General señor López Rodó.

EL PLAN DE DESARROLLO no nos va a dar las cosas hechas. Va a constituir «la previsión y la orientación del proceso de crecimiento de

nuestra economía para que este proceso se realice de una forma armónica, coherente y, sobre todo, duradera».

No es un maná sino una ruta por la que se pueda andar con mínimo riesgo. «El plan para el *sector privado* es un cúmulo de informaciones, una fuente de datos, de conocimientos que se le brindan para que libremente el empresario adopte sus decisiones que, si tiene lógica como de ordinario ocurre, se impera el buen sentido, se adoptarán en la línea trazada por el Plan de Desarrollo».

Naturalmente que mediante el Plan se trata de llegar a producir más: «El Plan de Desarrollo no solamente trata de acrecentar, expansionar la economía española, sino *de atacar a fondo el tema de la desigual distribución de la renta, procurando una mayor homogeneización en los niveles sociales de todos los sectores de la población española*».

El que en la próxima etapa económica se trate de promover como objetivo fundamental *una mejor distribución* a una con una mayor producción es un aspecto que justifica el Plan ante la masa de trabajadores. «En primer lugar, el Plan de Desarrollo va a ofrecer al obrero mayores oportunidades de empleo, puesto que el proceso de desarrollo lleva consigo un gran incremento en el número de los puestos de trabajo. Además de estas mayores oportunidades de empleo procurará también una retribución mejor de estos mismos puestos de trabajo. Y, por último, quizá ésto es lo *más importante, el Plan de Desarrollo pretende fundamentalmente ser la gran palanca, ser el gran vehículo de la promoción social del obrero; es decir, del exceso más decidido, más directo, más garantizado del obrero a los bienes de cultura*».

«Entre las medidas que habrán de instrumentar el Plan de Desarrollo figurarán necesariamente aquellas que sirven de estímulo a la inversión y a la contención del gasto improductivo o del gasto supérfluo.

El planteamiento del Plan satisface plenamente la proyección social y económica de los que nos tenemos por cooperativistas a juzgar por las precedentes manifestaciones.

Objetivos concretos

Indudablemente el Plan presupone una estabilización monetaria: hace falta una moneda firme y estable para que pueda haber ahorro real. «La estabilidad monetaria es al desarrollo económico—decía un día Jacques Rueff, autor de la estabilización francesa—, lo que el queso al vino. Sin el queso no se puede beber una buena dosis de vino. Sin la estabilidad monetaria el desarrollo se nos subiría a la cabeza, el desarrollo sería vano».

La transformación de las estructuras de empresa o su evolución y una mayor libertad económica son consecuencias que se imponen en una auténtica política de promoción social, a la que aspira ser fiel el Plan.

«Se prevee en la primera estimación del cuadro general de evolución de la economía que el producto nacional crezca durante los próximos cuatro años a un ritmo del 6 por ciento anual y acumulativo; es decir, según una fórmula no de interés simple, sino de interés compuesto; y que las importaciones crezcan a un ritmo también anual y acumulativo del 11 por ciento. El consumo del Estado y demás entidades públicas, al que llamaremos el consumo público, y el consumo de los particulares, que llamaremos el consumo privado se ha previsto que crezcan a un ritmo de 5 y de 5,5 por

ciento respectivamente. En los últimos diez años el consumo ha crecido en España a un ritmo medio anual de 4 por ciento y el Plan de Desarrollo pretende subirlo a 5,5 por ciento. Si comparamos con otros países, como por ejemplo Francia, el ritmo de crecimiento del consumo privado en el último decenio ha sido de 3,11 por ciento sin llegar al 4 por ciento. Así mismo se prevee que el ritmo de crecimiento de la *inversión* sea del 9 por ciento. Por lo que se refiere a *exportaciones* el Plan exige un esfuerzo para conseguir un ritmo de expansión anual de las exportaciones de un 10 por ciento acumulativo.

Previsiones de empleo

Constituyen las previsiones de empleo una parte interesante del Plan que se está preparando.

«En el año 1962, la población activa en España, es decir, los españoles que están empleados en un oficio, son 11.820.000, que se distribuyen en 4.710.000, en números redondos, que trabajan en el campo; 4.410.000, que trabajan en la industria, y 2.700.000, que trabajan en los servicios, por ejemplo, los transportes, las oficinas, los bancos, etc. Pues bien, en el año 1967 esta distribución de la masa trabajadora de España se habrá alterado muy sustancialmente. Según los estudios realizados se estima que el año 1967 la población activa de España será ya de 12.450.000, casi 12.500.000 de personas, y su distribución entre esos tres grandes sectores: agricultura, industria y servicios, también se habrá alterado, puesto que la población trabajadora en la agricultura, lejos de aumentar decrecerá, pues se calcula que frente a los 4.710.000 del año 1962 habrá únicamente 4.370.000 trabajadores en 1967; en cambio la población activa en la industria habrá pasado de 4.410.000 a 5.020.000 y la población activa de los servicios habrá rebasado los 3.000.000 de personas. Esto supone que la agricultura habrá cedido a la industria y a los servicios una gran masa de hombres, que se ha evaluado en 340.000, con un doble efecto: quienes permanezcan en el campo, tocarán a más, a parte del incremento previsto en la producción agraria, y los que se colocan en la industria y los servicios ganarán más y, por consiguiente, alcanzarán un nivel de vida más alto.

Para absorber la población que del campo va a la industria y los servicios y para absorber también el aumento biológico de la población, *el Plan prevee la creación de 970.000 puestos de trabajo en la industria y en los servicios*, es decir, en cifras redondas, un millón de nuevos puestos de trabajo, que es una buena prueba de un claro objetivo social del Plan de Desarrollo Económico.

Puntos de vista sobre las cooperativas de Mondragón

Sólomente conocíamos las cooperativas de Mondragón a través de referencias, pero hace poco hemos podido verlas en su realidad.

Vamos a dejar de lado los numerosos e importantes aspectos positivos que se advierten enseguida en toda la obra cooperativa de Mondragón y

alrededores y haremos referencia sólo a dos aspectos, en nuestra opinión, objeto de crítica: situación de las cooperativas *como lucha* en el plano de la lucha general por un mundo mejor, en primer lugar, y objetivos a largo plazo que se proponen las cooperativas, en el segundo.

1. Situación en el conjunto de la lucha general.

Todos estaremos de acuerdo —los que lean y los que escribimos— en que la clase obrera se halla situada en una disyuntiva de lucha dentro de la sociedad capitalista, en general y dentro del sistema empresarial existente, en particular.

Esta lucha, que persigue el establecimiento de un sistema más humano y unas condiciones de existencia que permitan el libre desenvolvimiento de cada hombre como persona en todas sus dimensiones, tiene lugar en nuestro mundo a escala nacional en cada país y también a escala universal entre grupos de naciones.

Y puede verse, continuamente, que hay soluciones individuales al problema. Es decir, que, a veces, un obrero encuentra la solución a su propio problema y al de su familia y en la inmensa mayoría de estos casos, este hombre *acepta* el hecho real de hallarse de repente *fuera* de la lucha de los de su clase.

Cada hecho de este tipo, tiene dos aspectos: uno positivo y otro negativo. El positivo: *un* hombre se ha liberado, *una* familia se ha liberado (esfuerzo propio, generalmente insolidario, lotería, herencia, oportunidad aprovechada etc.). Aspecto negativo: se ha perdido *un* posible combatiente.

Este aspecto negativo no existiría si *todos* tuviesen acceso a esa oportunidad individual que hemos mencionado. Pero lo cierto es que no todos sino una pequeña minoría tienen acceso a ello. Es como una lotería: antes del sorteo, *cualquiera* puede alcanzar el premio (que supondremos de una probabilidad de uno entre mil). Después del sorteo, el premio se lo ha llevado *uno*, pero han quedado *novecientos noventa y nueve* sin él. Estamos convencidos de que el sistema (capitalista) sólo permite la oportunidad antes mencionada a unos pocos.

En consecuencia, *existe* el aspecto negativo del problema.

Mondragón se sitúa entre la solución general (que aún no se ha producido ni sabemos cuando lo hará) y las particulares que se producen cada día. Viene a ser la solución particular de un pueblo (puede que en el futuro incluso de una comarca, pero nos resistimos a creer que llegue a serlo de la provincia) entre los treinta millones de habitantes de España.

¿Puede ser Mondragón un ejemplo para toda España? Los mismos cooperativistas reconocerán que no. Por lo tanto, es una solución local, con los dos aspectos, positivo y negativo, que hemos señalado, recalcando el negativo como es nuestro propósito.

2. Objetivos a largo plazo.

Enlazando con lo anterior, podemos decir que nos encontramos ante el hecho de una localidad que por su propio esfuerzo y bajo una dirección inteligente, ha constituido a los trabajadores en dueños de sus propios medios de producción (edificios, maquinaria, etc.), así como de los bienes

de consumo (ULGOR, COPRECI, etc) o de producción (ARRASATE) fabricados.

Es decir, que el triángulo: cooperativas de producción y consumo—caja laboral— escuela profesional, constituye en la comarca un pequeño mundo *a contrapelo* del mundo que le rodea.

Hemos visto con alegría que el experimento no se limita a montar unas cooperativas que repartan sus beneficios entre los propios trabajadores en vez de hacerlo entre los clásicos accionistas, sino que se han creado una banca y una escuela propias, por visión clara del futuro e instinto de supervivencia.

Lo que no vemos claro es el camino a seguir.

Tal como están ahora las cosas, el cooperativista participa en la dirección de la empresa donde trabaja a través de un sistema de votación, tiene un salario mínimo vital asegurado, seguros sociales, educación profesional para sus hijos, el respaldo de una caja laboral realmente popular, un trato humano basado esencialmente en su calificación profesional, etc.

Y nos preguntamos: ¿Por qué ha de contentarse sólo en llegar hasta medio camino? ¿Por qué no ha de seguir más adelante?

Creemos que, realmente, se va a ir más adelante. Pero no vemos hasta donde ni por qué camino. Y no porque supongamos que el cooperativista no sabe donde va, sino porque estamos convencidos de que, al llegar a cierto punto, no se le dejará continuar. El sistema social y económico que le rodea se lo impedirá.

Ciertamente, este cooperativista, este hombre en parte *nuevo*, transformado por las circunstancias vitales *nuevas* en que se mueve, ya no admitirá más las relaciones empresariales antiguas, ni escuelas profesionales deficientes, ni bancas antipopulares, ni que le digan como debe llevar sus propios asuntos, etc... Siguiendo por ese camino, y por lógica implacable, hay muchas cosas del mundo que le rodea que no tolerará, empezando a plantearse por qué no tiene voz ni voto en los asuntos generales del país y que por lo tanto le conciernen.

Todo parece indicar, pues, que un sistema cooperativo, aún cuando sea a escala local, al llegar a cierto nivel de desarrollo, entrará en conflicto con el sistema capitalista en que ha nacido, planteándose entonces la *solución total* que, en sus comienzos, se pretendió dar de lado.

UN AMIGO.

Sobre el voto cualificado

Los acuerdos en las juntas de cooperativistas se toman por votación general en la que cada uno participa con un peso distinto, mayor o menor según su calificación profesional. A este *voto* se le llama *cualificado*.

Al funcionar en esta forma las votaciones, se comete a mi juicio prematuro de visitante una especie de fraude y voy a referirme a él por considerarlo un poco simbólico de algunos planteamientos regresivos que se manejan en las cooperativas.

Las cooperativas, al estar enclavadas en una sociedad capitalista, se configuran de una manera impura, tomando a elementos algunos involuntaria y otros voluntariamente de dicha sociedad. Los cooperativistas están casi forzosamente influenciados por algunos razonamientos de corte capitalista y por el *método* de pensamiento burgués. Esto también se produce en la «etapa socialista» de las sociedades que evolucionan hacia el comunismo, pero con una diferencia: mientras estas últimas justifican esas impurezas en razón descarada de eficacia con lo que no se contradicen aquellas tratan de acomodar en un todo que resulta contradictorio las purezas y las impurezas.

El principio del voto cualificado es en general, a mi modo de ver, típicamente reaccionario. Favorece a los que mandan y perjudica a los que obedecen, por la cual convendremos de entrada en que es sospechoso.

En general más que sospechoso, aunque en algunos casos particulares la sospecha puede resultar injustificada.

En la generalidad de los casos es más que sospechoso, reaccionario porque teniendo en cuenta la fuertísima y directísima influencia de la posición socio-económica de los individuos y los grupos en sus respectivos enfoques acerca de toda clase de problemas, el voto de esta naturaleza revierte «de hecho» en beneficio de las posiciones privilegiadas. Y esto de una manera camuflada. Es la técnica de actuación de la reacción.

En estos particulares, la aplicación de esta norma puede ser perfectamente democrática: cuando los votos más cualificados corresponden a gente con una mentalidad «no influida» por su situación, con una mentalidad desclasada, con una mentalidad que les coloca al servicio de los votos menos cualificados. ¿Es este el caso de las cooperativas? Puede serlo y puede no serlo, puede haberlo sido y dejar de serlo, etc. etc.

La suposición de la influencia posición —mentalidad me parece demasiado peligrosa y demasiado elástica. Sobre todo si al institucionalizarse la norma del voto cualificado, por añadidura se corre el riesgo de que un cambio de personas eche por tierra esa suposición que yo llamaría *beata*.

El voto cualificado cuya norma por cierto supongo se habrá votado en una votación ya cualificada o quizá impuesta puede ser defendido, pero nunca podrá negarse que objetivamente favorece a los cuadros de mando.

Si las decisiones que se toman son técnicas, como arguye quien defiende este tipo de voto, las votaciones ni siquiera tienen gran interés: se presentan datos técnicos y la solución fluye sola o poco menos. Pero las soluciones no fluyen solas ¿Por qué? Porque no se puede hablar de que las decisiones a tomar en una empresa (o sea sus problemas) sean específicamente técnicas. Es evidente la mezcla de aspectos humanos generales en los aspectos que el simplista calificara de «puramente económicos», «puramente contables», «puramente técnicos», etc.

Y puesto que los aspectos humanos son los que juegan un papel más decisivo, habremos de convenir en la importancia de la mentalidad del votante más que de su «preparación».

Este punto es muy largo de considerar, porque ¿de qué preparación se habla, técnica o total?; si admitimos de que una preparación total. ¿Es entonces admisible la idea de una formación «objetiva», no condicionada por sus circunstancias; en menos preparado? ¿llega a tener una «mentalidad» determinada o ni siquiera puede hablarse de tanto si no de sus puros

intereses? ¿o son estos legítimos a priori? Y tantas y tantos otros interrogantes que se habrían en este punto y que sería interminable considerar aquí.

Abreviando, repetiré que la ideología está influida por la posición socio-económica del individuo o grupo y que por tanto la argumentación del grupo de arriba para justificar un claro privilegio es mucho menos importante que su supercusión en la realidad: se arma más al mejor armado.

Que no se diga «votamos por ellos mejor que ellos mismos» porque eso es paternalismo vulgar y otro truco.

El defensor del voto cualificado, como cualquiera que defiende una posición reaccionaria, se ve la realidad cubierta por un velo de argumentos. Para él la frase «se arma más al mejor armado» no tiene valor. Nos dirá que de lo que se trata es de que los más preparados influyen más. Como si las decisiones a tomar en una empresa fuesen sobre verdades técnicas, absolutas, objetivas, y no sobre verdades radicalmente humanas y por lo tanto radicalmente relativas a los intereses (y a las argumentaciones creadas por esos intereses).

Abandonando de nuevo el terreno secundario de los argumentos en pro y en contra para volver al de las repercusiones reales, observaremos que el voto cualificado y sus congéneres conducen efectivamente a la aristo-democracia de que hablan los cooperativistas.

Por esto me he referido a la cuestión del voto cualificado, como botón de muestra. La aristo-democracia es una mesocracia empapada de una visión pequeña burguesa (compromiso a cualquier precio, visión de compromisario —en la forma, por ejemplo, del caso analizado aquí—, localismo, etc).

A mi entender es una actuación valerosa pero equivocada. Prefiero, eso sí, la aristo-democracia a la aristocracia, pero por encima de ambas me parece más honrado quedarme con la pura democracia.

Niveles salariales y las cooperativas

El movimiento cooperativo está originando ciertas inquietudes en el mundo capitalista por la creciente floración de nuevas células, que introducen en el tradicional juego de las relaciones económico-sociales de la Empresa, fórmulas que obligan a la revisión de las posiciones de privilegio o cuando menos de cómoda situación de los mandos de dirección y gobierno clásicos.

La cuestión que naturalmente surge es la de *por qué este movimiento* y la de las posibilidades e impacto en la transformación de las estructuras vigentes.

Se piensa que la corriente emigratoria hacia las cooperativas tiene una raíz marcadamente calculista y que, en esencia, el móvil supremo que canaliza al campo cooperativo los trabajadores es «*don dinero*», sin más implicaciones de tipo social.

Pecaríamos de ingenuos si no reconociéramos la buena parte de verdad que encierra el juicio, sin que sea toda por supuesto, ya que en otro caso la fórmula sería extremadamente sencilla para la solidificación permanente de la estructura capitalista, tan baquetada en estos años.

Sin embargo, hay que admitir que las apetencias humanas se orientan hacia un mejor «standard» de vida, que tiene sus expresiones en niveles salariales más altos como condición necesaria para escalar la cima del confort. Es éste un movimiento reversible, y la conquista del paraíso terrenal, suma de artefactos y servicios a disposición del hombre, es un objetivo de alcance a corto plazo, al que no son insensibles los movimientos sociales.

La opresión de las nuevas necesidades que crea la «civilización técnica», afecta naturalmente a los enrolados en las filas cooperativistas y sus exigencias pesan sobre ellos.

La línea de razonamiento, de perfil marcadamente económico, es a sus ojos el argumento válido, pero vamos a matizarlo con una acotación, que hace situar el planteamiento en su justo término: *el principio de solidaridad*, que se da en una comunidad cooperativa, que se traduce en la relación de los índices extremos de remuneración.

La solución cooperativa no está en oposición con las apetencias de confort, que implica el progreso técnico, pero sí apunta a la necesidad de ofrecer el gozo de los bienes, *comunitariamente*, sin recurrir a las irritantes diferencias, que muerden hasta las conciencias más conservadoras.

¿Es ésta un arma de dos filos? La estrechez de los índices puede frenar el reclutamiento de técnicos; sin técnicos nada cabe emprender con garantías de continuidad y menos ahora en que cualquier actividad exige una buena densidad técnica.

La *asfixia* cooperativa puede provenir, efectivamente, de la falta de cooperación de la clase técnica, que estructurada en un régimen económico que alienta las grandes diferencias como medio de pervivencia de una «élite» de privilegiadas, carezca de una elemental sensibilidad social para integrarse en una comunidad, que en unos años exigiría la privación de una migaja de comodidades en aras a un quehacer magnífico. Decimos en unos años, porque previsiblemente, las diferencias tan rotundas vendrá a *ajustarse y reducirse*, cuando la pléyade de técnicos en potencia irrumpen en el mercado técnico, celosamente vedado hasta ahora y hagan situar la cotización en su justo valor, ponderando si cabe, con mayor puntuación los oficios menos nobles, hoy tan desconsiderados en razón a la abundancia de mano de obra barata, no cultivada para más señas.

Creemos que la auténtica prueba de madurez social hay que exigirla a la clase más preparada, si queremos ser fieles a nuestras manifestaciones de solidaridad. Exigir una línea de perenne sacrificio a la clase, que normalmente ha tenido menos oportunidad para cultivarse, es una salida cómoda pero *la prueba de cooperación ha de arrancar desde niveles cultivados* para que el término «cooperación» tenga la virtualidad operante y real y no sea simple frase de campechanía y de obra benéfica en favor de los pobres.

Servicios médicos

El agua en aplicación externa comprende toda la gama de los lavados parciales del cuerpo, las aplicaciones hidroterápicas simples, los baños terapéuticos, las fomentaciones, las duchas, la natación, etc., etc.; una serie inacabable de modos y maneras de poner en contacto al agua con la superficie cutánea. Muchas de ellas no tienen aplicación al organismo infantil en la edad primera de su vida. Por ello solo diremos algo de aquello que se utiliza en higiene física de primera infancia, que es el baño.

El baño suple en el organismo a la acción del aire en su acción de contacto sobre la superficie cutánea. Pudiera decirse que beneficia la facultad reaccional de nuestra piel a los estímulos atmosféricos, perdida por el uso del vestido.

El agua en aplicación externa, obra pues fisiológicamente por contraste con el estado ordinario, siendo su resultado un estímulo de las funciones orgánicas (circulación, respiración, etc., etc.).

En el niño pequeño semejante contraste y estímulo tienen que ser suavísimos, con objeto de no provocar un choque brusco que inutilice los mecanismos de las regulaciones térmica y química, indispensables para obtener un buen rendimiento de la hidroterapia en higiene física. Pero cumplidas dichas premisas no hay inconveniente, sino ventajas, en el empleo diario del baño en los niños pequeños.

Para los lactantes, el agua del baño será de los últimos grados de la llamada indiferente (34°, 35°, 36°) o del primero de la caliente 37°. La mejor hora para el baño es por la mañana después de la segunda tetada, y para los niños un poco mayores es la de la noche, cuando ya se les va a acostar definitivamente, y siempre antes de su última toma; cuando el niño tenga el año de edad la temperatura del agua puede irse bajando progresivamente hasta llegar a darlo de 28°.

El baño en general comprende tres tiempos:

PREACCION.

BAÑO y

REACCION.

La preacción consiste, en que todo cuanto rodea al lactante en el momento de irlo a introducir en el agua esté suficientemente caliente, como es la cocina o habitación.

El baño propiamente dicho se halla representado por la inmersión del cuerpo en el agua, y es imprescindible, en buena higiene física, su regulación. Para determinar esta se requieren ciertas reglas como son: su duración, temperatura del agua, la susceptibilidad del niño y su habituación o endurecimiento.

La reacción comprende el conjunto de precauciones que hay que tomar después del baño entre las cuales descuellan las medidas mecánicas (ejercicio, frotaciones secas o alcohólicas) que estimulen la circulación periférica, el reposo abrigado y la ingestión de líquidos calientes (lactancia materna).

Como puede verse un baño higiénicamente dispuesto no es cosa que

pueda practicarse sin determinadas reglas de prudencia y menos en los pequeños.

De esta manera no hay riesgo ninguno en el uso del baño diario; al contrario, todas son ventajas puesto que provocan en su delicado organismo una gimnasia y un aguerrimiento que les torna en seres sanos y resistentes a los agentes atmosféricos, sus grandes enemigos durante ciertas épocas del año.

El movimiento, la producción de actividad física, es indispensable a la vida. La función muscular que pone en juego el movimiento no tiene por objeto, tan solo agitar los miembros ni presidir la vida de relación; preside todas las funciones vitales, y así activa la nutrición, la respiración y la circulación; asegura al organismo una temperatura constante; provee al cerebro de un medio interior estable, y libera la energía necesaria para el funcionamiento de la inteligencia.

Desde que el infante comienza a andar, su movilidad supera a la de las personas mayores. Pero aun en los muy pequeños, en esos tiernos seres que yacen en las cunas sin aparentemente necesidad de movimiento, es indispensable que lo ejecuten activamente o se lo proporcionemos nosotros pasivamente.

El hombre que más éxito alcanza en la vida no es aquel que ha almacenado mayor número de conocimientos, es aquel otro que posee una potencia de trabajo y una energía de acción excelentes, consecuencias de una temprana educación Kinesiterápica.

En concordancia con lo que antecede, ha de ajustarse la línea a seguir con los chiquitos en su movimiento, en su rudimentaria educación física. Y así, en los primeros tiempos, aquellos durante los cuales apenas si puede practicar él la movilidad, le procuraremos ésta a beneficio de los movimientos, pasivos (masaje, adopción de posturas, etc.) cuando ya espontáneamente movilice su cuerpo y miembros aunque no ande, favoreciéndolos y estimulándolos en los perezosos; y finalmente, entre el primero y segundo año, en que ya la marcha, más o menos vacilante, es un hecho, encauzando ésta y ordenando un poco el continuo caos motriz en que se debate durante todas las horas del día.

Si se adquieren hábitos, todo lo simple y rudimentario que se quiera de higiene física éstos desarrollados y perfeccionados, acompaña al niño de por vida. En ello va envuelto el mejoramiento de la salud general, la disminución de la mortalidad infantil, y en suma la mayor eficiencia individual.

EL GRAN AUSENTE

Unas de las primeras realidades con las que se encuentra el hombre en esta vida es el mundo material que le rodea. El hombre nace en el mundo, no en el desierto, en el que halla una serie de realidades materiales no perdidas o esparcidas al azar sino que, a poco que se piense, se logra descubrir una intención, un ser inteligente que las ha ido colocando con un determinado fin o un propósito concreto.

Desde el maravilloso espectáculo de un amanecer en la cumbre del Aitz-gorri hasta la negra veta de carbón que se oculta en la profundidad de una mina, pasando por las mil variedades que constituye la realidad de nuestro mundo material, se puede ver claramente la bondadosa mano de un Dios que prepara la habitación de sus hijos.

El chapucero.

Una pieza mal torneada, un ajuste que es un coladero de luz, sin más nos dicen que el padre que los trajo a la realidad es, sencillamente, un chapucero.

Un cigüeñal perfectamente torneado, una obra maestra de ingeniería, nos hablan de sus realizadores de una manera elogiosa; solamente un hombre inteligente, un hombre sensible y delicado es capaz de realizar semejantes maravillas.

Es decir; las obras, por sí mismas, ensalzan la inteligencia, la habilidad y la sensibilidad de sus realizadores.

Otro tanto podríamos decir de la Creación. Las maravillas del mundo celeste un simple, las riquezas encerradas en el seno de la tierra alaban y engrandecen al Señor poniendo manifiesta su bondad, su sensibilidad y su infinita inteligencia.

Un concierto en el Sahara.

No cabe duda de que este canto de gloria y alabanza que toda la naturaleza eleva a su Creador es una gloria muy rudimentaria y, por tanto, imperfecta.

¿Qué sentido tendría un concierto de orquesta en el desierto del Sahara o una exposición de pintura sin visitantes? Hace falta indudablemente un ser inteligente y racional que, contemplando las maravillas de la Creación rinde al Creador el homenaje de su admiración y eleve al Cielo la oración del hijo agradecido, de la misma manera que hace falta un perito que comprenda el mérito de la pieza torneada a fin de que el artista tornero reciba la gloria que por su obra merece.

El hombre es, pues, el gran sacerdote del mundo que traduce la gloria material de la Creación en gloria formal, es el ser inteligente que convierte la alabanza muda de la creación en un canto consciente de adoración.

Esta es la primera misión del hombre sobre la tierra; el cristiano no puede, no tiene derecho a abandonar la tierra ni a despreciarla, puesto que toda ella es obra salida de las manos de Dios. El cristiano es un enamorado de la naturaleza, del amanecer y de los ríos, de las minas de carbón y de los pozos petrolíferos, el cristiano ama el dinero, las industrias...

Adorarás al Señor tu Dios:

Pero el cristiano no adora a la naturaleza o al dinero. El cristiano se sirve de todo ello como de un medio para adorar a Dios. Es, hemos dicho, el gran sacerdote del universo que, sobre el inmenso altar del mundo, ofrece el sacrificio de alabanza y adoración al Creador.

Es precisamente lo contrario de lo que hacemos los «cristianos» de hoy que, olvidados del Creador, nos convertimos en feroces adoradores de las criaturas, llámense dinero, poder, placer, ambición... en cuyo honor llegamos con frecuencia a sacrificar, incluso, víctimas humanas.

Chismorreos con una amiga

Siempre he estado obsesionada y preocupada ante la aparición de los sucesivos números de la revista «COOPERACION», esperando que una cualquiera de las cooperativistas irrumpiera con su pluma a exponer algo de lo que nos ocurre a nosotras diariamente en nuestros hogares, *conjuntando nuestro papel de compradoras, vendedoras o comerciantas* con la economía en nuestras respectivas casas, porque normalmente ocurre que nuestros maridos o padres no se preocupan en absoluto *del negocio* que llevamos entre manos las mujeres. Es muy posible que algunas de vosotras me tildéis de «*mete pata*», pero yo os invito a que me expongáis en esta revista, igualmente abierta para todas, vuestras razones, pues en otro caso, mientras no me demostréis lo contrario, pensaré que continuáis «metiendo la pata hasta el *zancarrón*». Y ahora que me ha salido esta palabra «ZAN-CARRON» me voy a meter con la *carne*.

La víspera de Santiago, aprovechando la fiesta, me trasladé a pasar un par de días a una localidad vizcaína y de mi conversación con una antigua amiga, que hacía tiempo que no la veía y también estaba pasando una temporada en el mismo pueblo, deduje que me había enterado de muchas cosas en relación con la *carne* principalmente.

La cosa empezó por la *subida del precio del pan*. Yo le dije que ni lo había notado, ella me dijo lo mismo. No obstante me dijo que a lo mejor notaba más en cuanto volviera a su casa en el mes de Septiembre, lo cual me sorprendió sobremanera y le pedí una explicación de cómo podía ser así. Fué entonces cuando me expuso como ella hacía sus compras y cómo con el sistema que llevaba de hacerlas, ahorra al cabo del año, lo suficiente para pasarse un mes y medio en aquél pueblo sin que hasta ahora fuera de casa hubiera notado la subida del pan. De su exposición deduje que una de las principales *partidas del ahorro* *provenían de las compras de la carne*.

Primeramente me explicó cómo el valor nutritivo de los distintos tipos o categorías de la carne era el mismo. Me diferenció las calidades y categorías de las distintas carnes, diciéndome que la calidad de la carne dependía del animal que lo produjo. Así *una vaca*, un buey o un ternero bien alimentados, bien cuidados y sanos dentro de su tipo, especie, raza o individuo proporcionan una carne de primera calidad. En otros casos podían proporcionar carnes de 2.^a o de 3.^a calidad. Me dejó perpleja al contarme que ella, hace un par de años se había propuesto conocer las distintas calidades de carnes y que hoy es el día que presumía de diferenciarlas *basándose en su aspecto, en su riqueza en grasa tanto superficial como profunda*, en la forma que estaba faenada y qué se yo cuantas cosas más.

En una palabra, aquello era muy difícil para mí, pero élla me animó a que me fijara en las distintas carnicerías, en las distintas carnes expuestas y que con un poco de práctica que llegaría a conocerlas.

En cuanto a las *categorías*, éstas eran dependientes del animal en sí, independientemente de su estado, raza etc... Así en un animal tanto es

igual que esté gordo, que flaco para que las chuletas o el solomillo siempre serán de 1.^a categoría, en tanto que el pescuezo y el rabo siempre son de 3.^a categoría, e igualmente el pecho o la falda de 2.^a. Aquí es precisamente donde con mayor motivo debemos saber a qué categoría pertenece una carne para que en la carnicería nos den lo que pidamos.

Mi amiga me dijo, que ella a la semana ponía carne en su casa dos veces, y que esta *carne era de primera calidad*, aunque fuera de 2.^a o 3.^a categoría. Los días festivos podía poner en todo caso una carne de 1.^a calidad y de 1.^a categoría. Pues bien, me hizo ver que comiendo buena carne, mejor muchas veces que yo que afanamente le había dicho que siempre me compraba chuletas o filetes (generalmente de 2.^a calidad), se ahorrraba al año más de 5.000 ptas., que las invertía ella en el veraneo.

Claro que tengo que confesar que yo en mi caso, no me molesto más que *en pasar por la sartén la carne que traigo* y que hasta la pequeña de la casa de 8 años, ya estaba hasta la «coronilla» de la carne, siempre puesta igual. En cambio mi amiga, esto lo puedo asegurar yo, aparte de saber qué carne compra, es cocinera y pone las carnes de 2.^a y 3.^a categoría, compradas a mitad del precio que las chuletas o filetes, condimentadas o cocinadas de las más diversas formas, resultándole *con el mismo valor nutritivo*, aparte de lo económico, unos platos sabrosos, variados que les hace caer la «Baba» a su marido, a sus hijos y a sus suegros que viven con ella.

Yo personalmente estoy decidida a aprender a cocinar y os invito a muchas de vosotras que por lo que veo estáis en mi misma situación a que por unos momentos meditéis este asunto.

Rogándoos me disculpeis mi intromisión y esperando que una cualquiera de vosotras que salga al paso, os saluda cariñosamente.

Rosi.

Vuelos espaciales y menos altos

Pasarán muchos años antes de que, al igual de Valentina Terchkova una Ramona Gutierrezchka asombre a los hombres españoles con un vuelo espacial. Y no será porque la mujer española sea alérgica a las matemáticas. En Aritmética de base es un fenómeno. No hay mujer en el mundo que sepa contar como la española; cuenta más y mejor cuando menos tiene, y esa ciencia la debe a la escuela permanente de salarios y de precios.

Tampoco impedirá su vuelo a la falta de valentía y de capacidad de aguante, que da montones en la vida diaria, sin llamar charangas para festejar sus victorias.

No habrá Ramona Gutierrezchka porque sus conciudadanos los Gonzaloff no permiten los altos vuelos, dado su complejo geométrico que les hace creer, y sobre todo sentir, que cuando más arriba suba una mujer, más abajo se sitúan ellos.

Esta es la cuestión monda y lironda y al margen de toda otra consideración que se pueda hacer de orden filosófica social y política. En cuestión de vuelos de altos vuelos femeninos estamos todavía en la edad del globo cautivo y, sabe Dios si tienen peso, de siglos los que tiran de cuerda. Digo inmediatamente que las cosas están mejor así. A cada mal su ala. Las cunas se balancean a ras de tierra, y el vuelo femenino es de ala lenta y de blanco, lo cual no impide que el cielo haga de ella la sombra protectora de la aventura, la más admirable, que es la maternidad.

Pero esta distribución normal de los espacios y de las velocidades entre los hombres y las mujeres desde los Pirineos hasta Algeciras, pienso que no es debida a sesudas reflexiones de los varones; es el producto de un «califato» entarimado y palillo, es la herencia de tertulias varoniles, exclusivas, de casinillos de pueblo, de tabernas de calleja, de bares de avenida y de clubs de plaza. Son las fortalezas en que la superioridad viril se defiende contra los posibles ataques de vanguardia femenina. De tal manera, que el bien que resulta para la vida familiar viene por carambola, no defendiéndose a un alto sentimiento consciente, sino a un mediocre orgullo inconsciente hereditario y tenaz ¡Una pena!

Ya está probado, y Valentina Terechkova añade el último argumento, que las mujeres tienen las meninges situadas de igual manera que los hombres, que funcionan con igual poder que sus compañeros, que son capaces de esfuerzos nerviosos y musculares iguales y con frecuencia superiores a los de la casta de los héroes exclusivos. En una palabra, no había de asombrarse; mujeres y hombres tienen su alma racional y sus diferencias puede ser que se manifiesten como almas selectas de contaro, pero no es permitido admitir que las de los hombres hayan recibido del Creador un suplemento de perfección y menos aún que estén orgullosos y celosos de lo que no poseen en exclusividad.

Quiero decir que la gran aventura científica, moral y física de esa mujer rusa debe llamar a los hombres a un poco de humildad.

Sin contar que, sin ser aviadoras espaciales, hay un enjambre (como las hacendosas abejas) de mujeres que tienen derecho a que, por costumbre y distracción los hombres no olviden o no aprecien los múltiples volatines, equilibrios, dolores, sustos, angustias y penas a que les obligan estos majestuosos aviadores del hogar que solo aterrizan a las realidades, bajando de la luna, cuando «la paga» les casca el ala.

Por lo demás, no hay porque esperar aquí que los Gonzaloff ayuden a las mujeres en vuelos diferentes que los descritos de la vida diaria.

Son tan orgullosos que en cuanto se sube un poco, tiran de cuerda con una rabia ridícula que hace llorar.